



Ciencia y Tecnología

"Divulgación de la
Producción Científica y Tecnológica
de la UNR"

GT X

Orellano, Elena

Ciencia y Tecnología 2016: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR/ Bulacio, Lucía; Pairoba, Claudio; coordinado por Elena Orellano, Lucía Bulacio, Claudio Pairoba, Patricia Ponce de León, Jorge Molero. 1ª ed. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2017.

1684 p. : CD-ROM, PDF

978-987-702-238-4

1. Ciencia y Tecnología. I. Bulacio, Lucía; Pairoba, Claudio. II. Orellano, Elena, coord. III. Bulacio, Lucía, coord. IV. Pairoba, Claudio, coord. V. Ponce de León, Patricia, coord. VI. Molero, Jorge, coord. VII. Título.

CDD 660 336



UNR Secretaría de
Extensión Universitaria


UNR
EDITORA

 *Fundación*
Nuevo Banco de Santa Fe


accenture

LA DESIGUAL DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS Y ACTIVIDADES EN EL TRABAJO REMUNERADO EN LA CIUDAD DE ROSARIO. UN ANÁLISIS DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA A PARTIR DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE USOS DE TIEMPO

Andreozzi, L.; Ganem, J.; Geli, M.; Giustiani, P.; Peinado, G.; Gallo, F.; Álvarez, V.; Protti, F.; Cevini, A.

Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario.

Una versión ampliada fue presentada en el XII Congreso Nacional y V Internacional sobre Democracia.

E-mail: landreozzi@fcecon.unr.edu.ar

Objetivos de la economía feminista

La Economía feminista surge a partir del cruce entre feminismo y economía. El feminismo es el movimiento de mujeres que lucha por eliminar las desigualdades sociales de género. La Economía feminista se la sitúa en el campo de la Economía heterodoxa, porque los problemas de inequidad de género no pueden explicarse desde los supuestos ortodoxos, propios de la teoría neoclásica.

En los economistas clásicos (por ejemplo Smith y Ricardo) enfrentan la separación de la producción doméstica destinada al autoconsumo familiar de la producción orientada al mercado junto con el sistema capitalista moderno. Esta separación tuvo como consecuencias que el análisis de la realidad política y económica se centre en la producción de tipo capitalista, excluyendo cualquier otro tipo de producción. Así nace la tradición que ignora la división sexual del trabajo y oculta el trabajo doméstico y de cuidado, y la relación entre este último y el desarrollo del sistema capitalista. Esto da lugar a la estrategia patriarcal de pensamiento de dicotomizar la realidad, en este caso trabajo /no trabajo, económico/ no-económico.

El supuesto “hombre económico” de la escuela marginalista y la corriente neoclásica en general, dejaba por fuera a las mujeres en tanto eran pensadas como personas dependientes económicamente de sus maridos, improductivas y carentes de racionalidad. En este sentido, Pigou sigue con la misma idea de “debilidad” de las

mujeres, sin embargo reconoce que el trabajo de las mujeres en los hogares es un requisito importante para conseguir el bienestar en el sistema capitalista¹.

Así, en la teoría neoclásica esta elección se da entre trabajo (solo aquel que es remunerado) y ocio. Es decir, el punto de partida es que todas las personas que participan del mercado de trabajo (¿varones y mujeres por igual?) deciden “racionalmente” en función del salario real cuántas de las 24 horas de un día dedican al trabajo remunerado y cuántas (el resto) al “ocio”.

A partir de la década de los años sesenta se observa un mayor interés por encontrar razones a una creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo y así nace la teoría de la Nueva Economía de la Familia (NEF), desarrollada inicialmente por Gary Becker (1965, 1974). En esta teoría la unidad básica de decisión deja de ser el individuo para ser la familia y la dicotomía tradicional trabajo-ocio se reemplaza por una clasificación más compleja de los usos del tiempo.

Por primera vez dentro del esquema neoclásico se incorpora al trabajo doméstico como variable en las decisiones sobre la oferta de trabajo. La NEF considera a la familia como una pequeña empresa, cuya actividad principal es producir bienes domésticos. En esta teoría la explicación a la división sexual del trabajo se establece por dos argumentos: primero, el costo de oportunidad de la mujer (entendido como el salario que ésta podría percibir en el mercado de trabajo a cambio de su fuerza laboral) es inferior al del varón. Una contribución importante a la búsqueda de modelos que explicaran la realidad de las mujeres fue el modelo de negociación de Amartya Sen y su concepto de “conflictos cooperativos” que describía la dinámica de los hogares de una manera más realista. La visión de Sen sobre la familia como espacio de conflictos cooperativos significó un aporte innovador y un adelanto importante para dejar de lado el modelo de racionalidad económica. El modelo propuesto por Sen destacaba la idea de que “los conflictos de intereses entre hombres y mujeres son distintos de otros conflictos tales como los de clase”, es decir, los conflictos de género se encuentran en las distintas clases y características sociales. El modelo de Sen es útil para analizar los factores que subyacen a la subordinación, la vulnerabilidad y el escaso poder de negociación de las mujeres (Benería, 2003, pág. 32).

1. De todos modos este reconocimiento no es traducido en la incorporación del mismo en su propuesta sobre la Contabilidad Nacional, sino que de esta manera lo categorizará como no-trabajo al no ser remunerado.

Esta división sexual del trabajo, entre el trabajo productivo y reproductivo entre los hogares, el mercado y el Estado, y entre varones y mujeres implica una subordinación económica de las mujeres que se expresa en una menor participación en el trabajo remunerado (y mayor en el no remunerado) y en una doble jornada laboral (remunerado más no remunerado) más extensa que la de los varones².

En síntesis, hacer Economía feminista desde América Latina es ofrecer una mirada diferente, ya que esta región se caracteriza por sus inequidades y contrastes entre ricos y pobres, entre regiones desarrolladas y otras subdesarrolladas, entre trabajadores/as formales e informales. La mirada de la economía feminista en la región ubica el origen de las inequidades en un funcionamiento del sistema económico profundamente injusto, en el que el mercado, librado a sus propias fuerzas, refuerza y amplifica las desigualdades (Esquivel, 2015).

1. Las encuestas de Usos del Tiempo. Metodología

El estudio del uso del tiempo es revelador de las actividades de las personas y resulta esencial para el análisis de las relaciones de género ya que proporciona datos sobre elementos poco visibles socialmente como lo es el trabajo no remunerado que las mujeres realizan a través de las actividades domésticas y de cuidados (Araya, 2003). La implementación de mediciones cuantitativas acerca de la distribución de los tiempos en las diversas actividades que realizan varones y mujeres ha sido declarada de interés por la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing en el año 1995.

Durante los meses de mayo, junio y julio del 2010 se realizó en Rosario la Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado (EUT), utilizando como instrumento de recolección un diario de actividades del día de ayer, el cual permite captar información sobre todas las actividades de un día³. Este abordaje metodológico permite conocer la totalidad de las actividades de mujeres y varones y captar actividades simultáneas. Ello facilita una mejor cuantificación del trabajo doméstico y de cuidados que suelen realizarse al mismo tiempo con otras actividades.

2. Evidencias de ello son, para las ciudades argentinas de Buenos Aires y Rosario, los trabajos de Esquivel (2009) y Ganem, Giustiniani y Peinado (2012).

3. Complementariamente el operativo también incluyó un módulo específico, cuyo objetivo fue medir el tiempo dedicado a las actividades de Voluntariado durante las últimas 4 semanas y/o en el último año. Un análisis de los resultados del mismo se encuentra en Ganem, Giustiniani y Peinado (2012).

En función de ello se visitaron 1.001 hogares constituidos por 2.995 personas, y se realizó la EUT a 2.319 personas mayores de 15 años (para más detalles ver Ganem, Giustiniani y Peinado, 2012 y Ganem, Giustiniani y Peinado, 2014).

2. Los usos del tiempo de la ciudad de Rosario. Resultados.

En esta sección se presentan algunos resultados obtenidos a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo llevada a cabo en la ciudad de Rosario en el año 2010 y sus correspondientes análisis (Ganem, Giustiniani y Peinado, 2012 y Ganem, Giustiniani y Peinado, 2014). La misma tuvo como principal objetivo conocer el tiempo que cotidianamente dedican las mujeres y varones a diferentes actividades tales como trabajo para el mercado, cuidado del hogar y de personas, estudio, esparcimiento, entre otras.

Para ello se utilizó como variable el tiempo simple, es decir el resultante de dividir cada bloque horario de 30 minutos por el número de actividades en dicho bloque⁴. En función de ello cada diario de actividades tiene un tiempo total estrictamente de 24 horas.

Al analizar los grandes grupos de actividades (trabajo remunerado, trabajo no remunerado y otras actividades⁵) se observa que los tiempos dedicados a otras actividades son relativamente similares (17:50 horas para los varones y 17:20 horas para las mujeres)⁶.

Los varones dedican más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres, mientras que ellas dedican más tiempo a las actividades relacionadas con el trabajo no remunerado⁷.

El análisis derivado a partir de las tasas de participación, brinda una radiografía más acabada de la dedicación de las personas, evitando los sesgos que producen en el análisis la inclusión de aquellas personas que no dedican parte de su tiempo a alguna actividad en particular.

4. Por lo tanto cada actividad puede durar 10, 15 o 30 minutos siendo que se consideraban hasta tres actividades por bloque horario (en caso de existir más de tres se priorizaban aquellas de mayor duración)

5. Otras actividades hace referencia a todas aquellas actividades que no son trabajo, es decir, excluidos los conceptos de trabajo remunerado y trabajo no remunerado.

6. La diferencial de 30 minutos entre varones y mujeres se concentra centralmente en la mayor dedicación en tiempo de los varones a las actividades relacionadas con el tiempo libre y con los medios de comunicación.

7. Dentro del trabajo no remunerado, los principales factores explicativos son el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, dejando en un plano menor al trabajo voluntario. Ello es un resultado esperable de la aplicación del diario de actividades del día de ayer, dado que el trabajo voluntario no es un trabajo cotidiano como el de trabajar para el mercado o el trabajo doméstico y de cuidados. Para evitar esta subvaluación del trabajo voluntario es preciso incorporar otros cuestionarios como se hizo en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario.

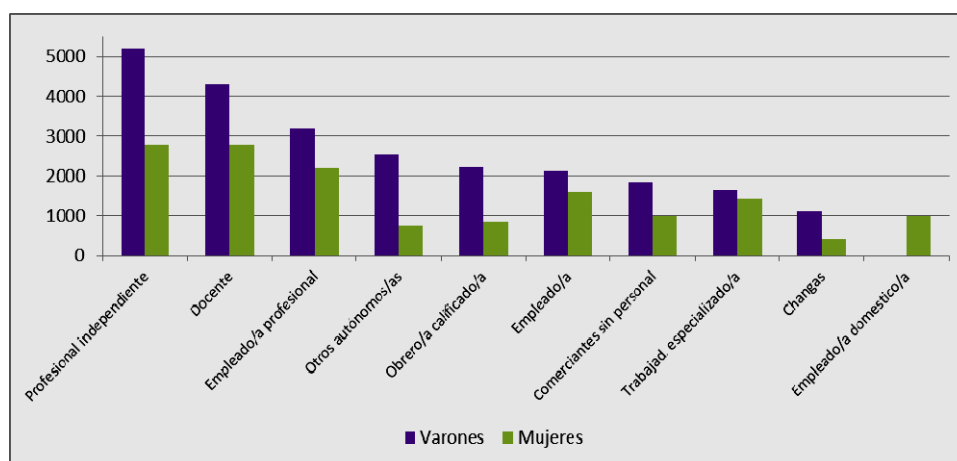
Por ello en la Tabla 1 se puede observar que en lo que refiere al trabajo remunerado para el mercado, los varones tienen una mayor tasa de participación (52,8%) que las mujeres (34,8%), y que aún dentro de quienes trabajan para el mercado –es decir excluyendo a quienes no lo hacen–, los varones dedican 8:28 horas mientras las mujeres solamente 06:25 horas.

El correlato de esto último se observa en las tareas domésticas y de cuidados. Allí se aprecia como solamente el 5,3% de las mujeres no realizó trabajos domésticos mientras que el 28,4% de los varones no dedicó tiempo a este tipo de trabajo.

Las mujeres que hicieron trabajo doméstico le dedicaron 03:16 horas mientras los varones que lo hicieron sólo destinaron 01:39 horas. El mismo patrón se repite para el trabajo de cuidados. Evidentemente, la menor participación porcentual de los varones no es compensada con una mayor dedicación de quienes sí realizan trabajos domésticos y de cuidados, por lo que el menor tiempo promedio de los varones se explica tanto por una menor participación en el cuidado como por tiempos más cortos cuando cuidan.

Es necesario mencionar una similar distribución del porcentaje de participantes en lo referido a otras actividades, con la excepción parcial de las actividades educativas en donde la mayor participación de las mujeres (16,5% y 14,7% para los varones) se combina con mayor dedicación de los participantes varones (05:28 horas frente a las 05:08 horas de las mujeres).

Gráfico 1. Ingreso promedio, según sexo



Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En cuanto a la calificación por actividades, se observan en estudios de Ingresos promedios realizados en base a IPEC y la Encuesta de Uso del Tiempo de Rosario,

claras diferenciaciones de participación según el tipo de actividad con trabajos fuertemente feminizados y otros en los que el predominio resulta mayoritario de varones.

La independencia es un aspecto relevante en las diferencias de ingresos ya que se verifica que en principio en aquellas actividades donde no hay un convenio colectivo, o alguna regulación, existe mayor desigualdad de género. Por ejemplo los profesionales independientes obtienen ingresos 87% por encima del ingreso de las mujeres profesionales independientes, como los trabajadores autónomos un 235%, al igual que si el rubro es el comercio donde los varones obtienen un ingreso superior en un 86%.

En cambio si la labor es de docente o empleada/o profesional la desigualdad persiste pero verifica una brecha menor. Por último las brechas más bajas entre género se verifica en empleados/as y en trabajadores/as especializados/as siendo del 32% y 16% respectivamente.

Ahora bien, es necesario mencionar que más allá de las diferencias explicitadas, en todas las categorías se verifica un ingreso promedio mayor de los varones respecto a las mujeres, lo cual refuerza el argumento de la desigualdad distribución de ingresos por sexos.

Conclusiones

En síntesis podemos concluir que “la inequidad de género se manifiesta con contundencia en el mercado laboral. Las mujeres se ubican en situaciones desventajosas respecto de los varones. Acceden a menos empleos, obtienen menos remuneraciones, y se encuentran más sometidas a la desprotección social. La menor y más precaria inserción de las mujeres en el mercado laboral, principal fuente de ingresos para la mayoría de la población, explica en una parte sustantiva su posición económica subordinada y su falta de autonomía.” (Rodríguez Enríquez, 2010, pág.16).

Queda en claro como el mercado librado a sus propias fuerzas, no hace más que reforzar y amplificar las desigualdades de género, a pesar del fenómeno histórico de la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado.

Tabla 1– Tiempo simple promedio, tasa de participación y tiempo simple por participante por día de la semana (lunes a domingo), por sexo y grupos de actividades (en horas y minutos)

| Actividad | Varones | | | Mujeres | | |
|---|------------------------|---------------------------|--------------------------------|------------------------|---------------------------|--------------------------------|
| | Tiempo simple promedio | Tasa de participación (%) | Tiempo simple por participante | Tiempo simple promedio | Tasa de participación (%) | Tiempo simple por participante |
| Trabajo para el mercado | 4:28 | 52,8 | 8:28 | 2:14 | 34,8 | 6:25 |
| Trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar | 1:11 | 71,6 | 1:39 | 3:05 | 94,7 | 3:16 |
| Cuidado no pagado de niños y/o adultos miembros del hogar | 0:24 | 25,1 | 1:35 | 1:07 | 36,3 | 3:05 |
| Voluntariado y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos | 0:07 | 5,4 | 2:12 | 0:13 | 9,8 | 2:14 |
| Educación | 0:48 | 14,7 | 5:28 | 0:51 | 16,5 | 5:08 |
| Actividades relacionadas con el tiempo libre | 3:19 | 93,3 | 3:33 | 2:53 | 94,3 | 3:03 |
| utilización de medios de comunicación | 2:51 | 95,0 | 3:01 | 2:38 | 94,3 | 2:48 |
| Actividades de cuidado personal | 10:52 | 100,0 | 10:52 | 10:58 | 100,0 | 10:58 |
| Total | 24:00 | | | 24:00 | | |

Fuente: Ganem, Giustiniani y Peinado (2012)

Bibliografía

1. Aguirre, R., Cabrera, M., y Calvo, C. (2008). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay. Módulo de la Encuesta Continua de Hogares*. Septiembre 2007. Montevideo.
2. Araya, M. J. (2003). Un acercamiento a las Encuestas sobre Uso del Tiempo con orientación de género. *Serie Mujer y Desarrollo* (50).
3. Becker, G. (1965). "A Theory of the Allocation of Time". *The Economic Journal*, 75: 493-517.
4. Benería, L. (2003). *La mujer y el género en la Economía: Un panorama general*. P. de Villota, Icaria, Barcelona.
5. Braun, M. y Llach, L. (2007). *Macroeconomía Argentina*. Alfaomega.
6. Carrasco, C. (1999). *Introducción: Hacia una Economía Feminista en Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Editorial Icaria Antrazyt. Barcelona.
7. Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. UNGS.
8. Esquivel, V. (2015). La Economía Feminista desde América Latina: ¿Una vía para enriquecer los debates de la Economía Social y Solidaria? En *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. ONU Mujeres
9. Ganem, J., Giustiniani, P. y Peinado, G. (2012). Los usos del tiempo en la ciudad de Rosario. Un análisis económico y social. Rosario.
10. Ganem, J., Giustiniani, P. y Peinado, G. (2014). El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 88-100.
11. Pérez Orozco, A. *La Economía Feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. ONU Mujeres, 2012. Santo Domingo
12. Pujol, M. (1992). *Feminism and Anti-feminism in Early Economic Thought*. Edward Elgar. London.
13. Rodríguez Enríquez, C. (2012). Análisis Económico para la equidad: Los Aportes de la Economía Feminista. *Saberes* 2.
14. Sachs, J. y Larraín, F. (1994). *Macroeconomía en la economía global*. Prentice Hall.